

**ABORDAJE INTERDISCIPLINARIO A VIAJE POR LOS
ESTADOS DEL PLATA DE HERMANN BURMEISTER*
PARTE I: ABORDAJE DESDE LA LITERATURA
COMPARADA****

*Nicolás Jorge Dornheim +
Universidad Nacional de Cuyo*

A) Introducción al proyecto "Iterología -mendocina" (ITEMEN), subproyecto del "Programa Argentino de Literatura Comparada"

Marcel Bataillon, uno de los primeros y grandes teorizadores de la literatura de viajes en los años cincuenta del siglo pasado, había advertido ya en las primeras líneas de su contribución en el tomo homenaje al maestro Jean Marie Carré de 1964, en su artículo "Remarques sur la littérature de voyages", que había que pecar ya mucho de esteticismo -el reparo iba obviamente dirigido a René Wellek como crítico de la llamada "escuela francesa"- para querer dejar fuera de la historia literaria "el inmenso campo de la literatura de viajes, por más indisociable que sea de la geografía" y, por extensión, de otras disciplinas afines como la historia.

En este abordaje interdisciplinario a *Viaje por los Estados del Plata* de Hermann Burmeister se intentará precisamente rescatar esa mirada abarcadora de los pioneros de la disciplina en la lectura interdisciplinaria de una obra canónica para el relevamiento iterológico de Mendoza en el siglo XIX, publicada en Alemania en 1861 y traducida al castellano en una cuidada edición a cargo de los hijos del sabio alemán, Carlos y Federico, en 1943, edición que ha servido de base para nuestro trabajo, sin dejar por ello de recurrir al texto de la versión original alemana de 1861, en los capítulos que hemos analizado a través de reuniones periódicas del equipo convocadas desde el año pasado. Nuestra tarea se ha limitado a una triple lectura desde la literatura comparada, la historia y la geografía de los capítulos IX, VIII y IX, que abarcan el informe del viajero entre Río Cuarto en la provincia de Córdoba hasta, la descripción de los alrededores de la ciudad de Mendoza, a partir del 4 de marzo de 1857, cuando se viene acercando a la ciudad cuyana en diligencia desde Rosario. Burmeister se radicó en Mendoza, meta principal de su proyecto científico argentino, durante 13 meses, hasta abril de

1858, siendo con ello el cronista más minucioso y completo de esa etapa anterior al gran terremoto de marzo de 1861, que destruyó totalmente la ciudad. El objetivo era el relevamiento científico de un país que desde 1852, en la etapa de la llamada Confederación Argentina, había ido ganando en atractivo para la "mirada" europea, en este caso prusiana, y que Humboldt había apoyado explícitamente dado que su propio viaje entre 1799 y 1804 no había llegado tan al sur del continente. No es por ende casual que apenas un mes después de su arribo a Mendoza, el 17 de abril de 1857, una vez instalado, Burmeister le haya enviado a Humboldt un extenso informe en forma de carta, publicado en la *Zeitschrift für Allgemeine Erdkunde* de Berlín en ese mismo año, lo que evidencia que el primero ocupaba un lugar predeterminado en un mapa mundial de la estrategia humboldtiana.

Es entonces nuestro objetivo común realizar una experiencia piloto sobre un texto de viaje del siglo XIX inserto en la tradición humboldtiana de articulación de narración con relevancia estética con la descripción científica, en el marco macro de una tipología del viajero científico, que B. comparte con autores como Félix de Azara, Charles Darwin, Alcide d'Orbigny, Martín de Moussy y tantos otros. Es también nuestro objetivo didactizar el relato de viaje con una edición parcial comentada y anotada desde las tres disciplinas involucradas de un viajero a Mendoza, para uso de la enseñanza de la cultura regional en los distintos niveles. Dentro del escaso tiempo asignado a cada comunicación, hemos optado por seleccionar aquellos pasajes que ilustren de manera más significativa la relevancia literaria, histórica y geográfica de la obra. Se ha preservado para ello la particularidad metodológica de cada disciplina, con el objetivo común de una explicación del texto relevadora de los múltiples objetivos científicos de su erudito autor, versado tanto en las ciencias naturales como humanas. Desde la literatura comparada, es mi misión poner en relieve la poética del discurso iterológico de Burmeister, mientras que los colegas de equipo intentarán desgranar la información contenida en el relato de viaje en la esfera de lo histórico y geográfico. La mirada de estas dos disciplinas se produce entonces desde cada una de ellas, para provecho de los historiadores y geógrafos que consulten nuestra edición proyectada, y no desde la teoría de la literatura comparada, que ofrece por cierto contribuciones propias a manera de puente interdisciplinario como por ejemplo los dos artículos de Daniel-Henri Pageaux: "De la géocritique à la

géosymbolique. Regards sur un champ interdisciplinaire: littérature générale et comparée et géographie" "Littérature comparée et sciences humaines. Pour un renouveau des études comparatistes", estudios que conducen a una valoración intrínsecamente comparatista de historia y geografía, aplicable por ejemplo al estereotipo de la ciudad de Mendoza como "paraíso" presente en tantos relatos de viajeros, o a la configuración poética, no orográfica, de la montaña, en el mismo Burmeister, aspectos en los que incursionaré en mi contribución.

B) Texto 1: Burmeister en camino a Mendoza el 7 de marzo de 1857. La primera visión de la cordillera de los Andes desde la provincia de, San Luis.

Una aclaración previa: para el comentario de los dos pasajes seleccionados, sigo y profundizo apreciaciones ya adelantadas en mi comunicación de 1999, presentada a las XI Jornadas de la "Asociación Argentina de Germanística"¹

Burmeister viaja de Rosario a Mendoza en una diligencia que hace el trayecto, con hasta 14 pasajeros, cada cuatro semanas, y recorre las 250 leguas en catorce días. El 7 de marzo de 1857, a tres días de su destino final, sale muy temprano de la ciudad de San Luis. Después de una breve consideración científica de tipo orográfico, el discurso narrativo se impone sobre el descriptivo. Por primera vez avista en la lejanía (desde Alto Pencoso se divisan las montañas en días claros y con pocas nubes, lo que me ha sido confirmado recientemente por dos fuentes independientes) "las blancas cumbres nevadas de la Cordillera", la de los Andes, que presenta, con ojos de pintor, en adjetivación cromática: la ve envuelta en un "tono azulado oscuro". Como científico pero al mismo tiempo hombre con sensibilidad estética, desde su juventud acostumbra acompañar sus trayectos de caminante y viajero con dibujos y acuarelas. Individualiza en un lapso descriptivo nuevamente orográfico dos de las cumbres más notorias - el Tupungato y el Cerro del Plata- y entra de lleno en lo que Friedrich Wolfzettel ha llamado "erfüllter Augenblick" (momento de plenitud), al estudiar los relatos de viaje franceses posteriores a Humboldt². Se trata allí de momentos-clímax de máxima intensidad emotiva en el discurso del relato de viaje, en los que se manifiesta cómo la sensibilidad prerromántica se superpone sobre el relato científico-erudito. La intención además es

impedir la monotonía del discurso con pausas estructurantes de empatía con el lector.

De este modo asistimos en nuestra página al momento culminante de la obra en cuanto a la configuración poética del discurso narrativo. B. lo llama "momento emocionante" (erhebender Augenblick), lo que se acerca incluso desde la terminología a la categoría iterológica definida por Wolfzettel. No es casual entonces que también la carta-informe a Humboldt arriba mencionada esté centrada en este eje. Allí se refiere al primer avistamiento del imponente macizo andino con términos similares: "ein freudig rührender, mir ewig denkwürdiger Augenblick" (un momento de alegría emotiva, eternamente memorable para mí). El "momento de plenitud" tiene por lo demás la virtud sintetizadora de comprimir al máximo los tres niveles temporales del relato: un presente de máxima intensidad, un pasado autobiográfico remoto de nacimiento del interés por la meta de viaje alcanzada ("el gran objetivo de mis deseos", "esperanzas que por fin se habían realizado") y un futuro previsto como de segura retrospección: "un momento emocionante que no se borrará jamás".

Más allá del caso puntual, este clímax se inserta en la tradicionalidad del discurso de viaje científico en el siglo XVIII. En el paradigma goetheano la tensión hacia el momento culminante que se produce con la llegada a Roma es al mismo tiempo estructuradora de los ejes temporales: con el arribo a esta "capital del mundo" comienza una "nueva vida" y "todos los sueños de su juventud están vivos" ante él. El ingrediente de la impaciencia por llegar no está sin embargo presente en Burmeister. Pero no cabe duda de que aprendió a construir un relato de viaje tanto en Humboldt, lo que es evidente para este otro viajero que intenta conjugar literatura y ciencias naturales, como en el común modelo goetheano.

Séame permitido un ejemplo más -de cosecha propia- de "momento de plenitud". Al final del primer capítulo de su *Viaje por América meridional*, posterior a Humboldt, pero 30 años anterior al de Burmeister, el científico francés Alcide d'Orbigny llega en 1826 a Río de Janeiro, lo que le arranca el siguiente raptó emotivo: "En el momento de nuestra llegada, indefinibles emociones se habían apoderado de mí. Mi corazón desbordaba (...) Por fin iba a poner el pie en la tierra tan deseada, cuya exploración y estudio había deseado casi desde mi infancia...", Como en Burmeister, entonces,

las mismas características de perfil de meta, clímax emocional y desplazamiento autobiográfico.

Ahora bien, en el sabio alemán el objetivo destacado no es una ciudad ni la llegada a un continente. Está identificado como la cordillera de los Andes. En nuestro pasaje clave, B. todavía cree que se "acercaba a las montañas más altas del globo". Efectivamente, recién un año exacto antes del viaje de Burmeister, en marzo de 1856, el coronel inglés Andrew Waugh descubre para Europa que una montaña en el Asia, a la que propone bautizar como Everest, sería la más alta, y no los Andes como se creía hasta entonces³. En el discurso precientífico, así en el jesuita dieciochesco Pedro Lozano, la cordillera, paso obligado en el camino real entre el Atlántico y el Pacífico, es "un lugar de espantosos precipicios que causa miedo", desde el cual se adivina abajo en el valle "un nuevo paraíso". Enmarcada entre el terror de las altas cumbres y la monotonía casi desértica de la "travesía" hacia el este, el oasis mendocino, en tradicionalidad retórico-mitológica, responde a la reiterada descripción como "locus amoenus", determinante del estereotipo e incluso de la auto-imagen de nuestra ciudad, como acaba de descubrir Fabiana Varela en su reciente libro sobre *Literatura y costumbres mendocinas* entre 1852 y 1884.⁴

¿Qué hace Burmeister, quien responde a la tipología de hombre de ciencia-humanista-artista? Desmitifica la imagen de la cordillera como "locus eremus", espacio negativo, y la positiviza desde la distancia como espectáculo pintoresco -en el sentido estricto de digno de ser pintado-. Ya en aquella carta-informe a Humboldt la visión de los Andes le parece un "magische(s) Schauspiel, mit jedem (Tag) schöner und deutlicher werdend" (espectáculo mágico, cada día más hermoso y nítido). Esboza el volcán Tupungato en su cuaderno de notas, lamentablemente perdido para el tramo mendocino. Desde la cercana villa de Luján trata de dibujar el panorama cordillerano, pero el cercano otoño ya impide la diafanidad de la imagen, por lo que promete a Humboldt un nuevo intento en invierno. En nuestro fragmento de texto, el viajero se regocija por anticipado desde San Luis de llegar a "medir" la "belleza" de los Andes "con sus propios ojos", de "recrearse en sus hermosas formas" y prepararse "para su observación y estudio detenido". El disfrute estético de la cordillera sigue yendo entonces de la mano de su estudio científico, el paradigma humboldtiano continúa vigente incluso más allá de 1850. En resumen, Burmeister se muestra con su

perspectiva estética *alejada* y científica *cercana* de los Andes como dueño de una modalidad propia: no es la imagen estereotipada del terror a las altas cumbres, no es la descripción estética de los viajeros del período romántico estudiada por Wolfzettel en su artículo "Estética de los Andes. Relatos de viaje europeos en la época del Romanticismo"⁵, sino la combinación específica de la apreciación estética de una cadena enfocada desde la distancia como panorama pintoresco total (ver la filmina con el dibujo de B. tomado desde Luján el 23 de mayo de 1857) con el estudio de terreno que presenta en el capítulo X "Viaje por la sierra de Uspallata", cuando se interna en las montañas sin cruzarlas hasta el lado chileno. En ese contexto, la visión cordillerana llega a ser un motivo estructurador del discurso. El 8 de marzo vuelve a anotar la vista de las montañas ("vi la Cordillera, pero mucho más clara y con mayor precisión"). Ese mismo día, ya cerca de la puesta del sol, "me solazaba con el panorama de la Cordillera, que justamente se veía en la perspectiva del camino y aparecía iluminada magníficamente por el sol poniente detrás de aquellas montañas". El 9 de marzo vuelve "a contemplar la Cordillera que desde aquí brillaba con sus más hermosos colores en el rosado crepuscular". Bajo la luz de la luna "disfruta todas las variaciones cambiantes de luz, con las que la majestuosa serranía se ofrecía a mi vista". El 10 de marzo, entrando en la ciudad, no pierde de vista "la cadena de los Andes al frente, *único* panorama que presta aquí satisfacción y solaz". Frente a este trasfondo, el paisaje ideal mendocino es expresamente deconstruido, "pues hasta los jardines (...) están tan desordenadamente dispuestos como descuidadamente tenidos". En el capítulo siguiente (IX: Los alrededores de Mendoza) disfruta desde la casa de un molinero en la cercana villa de Luján, "una vista magnífica hacia la Cordillera, sin disputa la más hermosa que haya contemplado en ninguna otra parte durante mi viaje; no me cansaba de admirar las soberbias montañas..." En el transcurso posterior de su relato de viaje, Burmeister sigue anotando la impresión estética de conjuntos de montañas. En julio de 1858, recorriendo el valle cordobés de La Punilla, nos hace saber que "dibujé en mi libreta la vista sumamente pintoresca de la sierra oriental que se presentaba a mi vista" (II, p. 84), lo que puede ser confirmado en su libreta de viaje "Reise nachden argentinschen Provinzen 1858-1859, II", que he podido consultar en el original.

C) Texto 2: (microrrelato Borbollón, pp. 244-246)

Burmeister cierra el capítulo VIII de su obra ("Mendoza 1857") con "un relato (...) que puede servir para ofrecer al lector un cuadro auténtico de la vida de este lugar" (I, p. 239), a saber con un relato (Schilderung) de costumbres, que espera sea "interesante" y "festivo" frente a la "seriedad" de la información "científica" (wissenschaftliche Mittheilung), es decir un remanso narrativo que su formación humanística y literaria le permitía sin más, educado en la escuela de Goethe y Humboldt. Conocidos son los numerosos micro-cuentos intercalados en el *Viaje a Italia* del primero.

Con su enfoque abarcador, B. también informa al lector sobre la vida *social* de la ciudad, léase de familias de la "buena sociedad", que acostumbraban a tomar baños en dos parajes cercanos, Challao y Borbollón. Después de repetidas excursiones a este último lugar, el 27 de julio, en invierno, cabalga solo hacía allí y se encuentra con un "señor de mi relación" que lo invita a sumarse a un grupo allí reunido. La presencia de visitantes foráneos destacados en aquellas épocas de aislamiento regional solía prestigiar y aun motivar las tertulias, como lo destaca también Fabiana Varela en su reciente libro (p. 238). Presenta entonces un cuadro animado que entra en los detalles de los hábitos de alimentación y de la música y los bailes que acompañaban las comidas y el trato entre los sexos. El extranjero es invitado a compartir la mesa, el relato se vale más y más de los recursos literarios. Cuando los postres son traídos desde la cercana ciudad, Burmeister presenta al jinete como "el glicíforo (portador de dulces) que se acercaba a galope, como Júpiter en sus aventuras se aproximaba envuelto en nubes" (p. 242) así como algo después compara su propia habilidad para trozar el asado con la del "divino porquero" que recibe a Ulises de regreso en Itaca. La generosidad del "extremadamente amable anfitrión" (p. 244) es destacada repetidamente, lo que da pie a poner en relieve el motivo recurrente, en literatura de viajes, de la hospitalidad, que en los textos sobre Mendoza raramente falta y que parece integrar el estereotipo del lugar paradisíaco. Para Domenico Nucera, la hospitalidad, opuesta a la hostilidad, constituye el "elemento fundamental de la gramática social del viaje" como ética del encuentro. Con ella el extranjero viene a ser recibido como intermediario dentro de una comunidad cerrada y su alteridad la fecunda, reforzándola.⁶

A continuación el sabio alemán se retira de la tertulia, ya de noche, para regresar cabalgando a la ciudad. El paisaje nocturno,

bajo la luz de la luna, arranca al protagonista frases plenas de inspiración poética. La imagen de los Andes lo fascina también en la penumbra: "Al seguir al galope, veía a mi derecha la Cordillera borrosa por la cortina de vapores, con más nitidez reconocí la cumbre del Cerro del Plata iluminado por la luna" (p. 245) Una bandada de chimangos espantada al paso del caballo despierta el recuerdo de un verso del *Fausto I* de Goethe: "Was schweben die dort um den Rabenstein" (verso 4399), en alusión a las brujas que merodean alrededor del patíbulo de Margarita. Citado Goethe tan lejos de su ámbito cultural en la Mendoza de 1857, debemos perdonar a Burmeister que la cita no sea del todo correcta, al cambiar el verbo original "weben" (tejer) por "schweben" (flotar).

Como cierre del relato y del capítulo, el autor vuelve en una coda final al motivo envolvente de la hospitalidad, al registrar que el grupo de la tertulia había enviado a un jinete a comprobar si el visitante había llegado sin contratiempos a la ciudad. Las oraciones finales ilustran ejemplarmente el giro del discurso narrativo literario al discurso descriptivo científico: "Agradecí a mi amable acompañante su buena intención, entrando al patio de mi casa con una sensación de agrado. Cuando miré la hora eran las 8.30; había recorrido las dos leguas desde el Borbollón en tres cuartos de hora. El termómetro del patio marcaba +7 R., pero afuera a la intemperie haría probablemente más frío." (p. 246) Los cuadernos de viaje testimonian que B. nunca deja de anotar las horas del día, los tiempos de recorrido y los registros del termómetro.

De esta manera, los comentarios a los dos pasajes seleccionados para esta comunicación pretenden dar una idea del material acumulado para la edición proyectada del relato de viaje de Burmeister en su tramo mendocino.

Notas

*Burmeister, Hermann, *Viaje por los Estados del Plata*. Buenos Aires: Unión Germánica en la Argentina, 1943, 3 vol., trad. de Carlos y Federico Burmeister, ed. original Halle, 1861.

** La editora ha incorporado las notas y pequeños ajustes para la publicación de este manuscrito.

1 "Nicolás J. Dornheim ."Mit eignen Augen bemessen, an den Formen sich weiden'. El relato de viaje a la Argentina de Hermann Burmeister", en: N.J.

Domheim et al. (eds.), *Fervor de Centenarios. (Goethe, Humboldt y otros estudios)*, Mendoza, AAG, 2001, pp. 319-338.

2 Friedrich Wolfzettel, "Der erfüllte Augenblick im französischen Reisebericht seit Alexander von Humboldt". En: *Reiseberichte und mythische Stikultur*, Wiesbaden, Franz Steiner, 2003, 363-375.

3 Cf. Santiago de Estrada, en el vol. 1 de sus *Viajes*, p. 143, en 1869, ¡las sigue viendo como las "montañas más altas del globo!".

4 Fabiana Varela, *Sencillo y de poco aparato. Literatura y costumbres mendocinas 1852-1884*. Mendoza, CELIM, 2004, pp. 85, 194.

5 Friedrich Wolfzettel, *Asthetik der Anden. Europäische Reiseberichte im Zeitalter der Romantik*, *ut supra*, 308-332.

6 (Domenico Nucera, *Il viaggio e la letteratura*. En: Armando Gnisci, *Introduzione alla letteratura comparata*, Milano: Mondadori, 1999, p. 152.

Resumen

*Este trabajo es fruto de las lecturas interdisciplinarias del relato de viaje de Hermann Burmeister *Viaje por los Estados del Plata* (1861) llevadas a cabo por el subproyecto "iterología mendocina" incluido en el Proyecto Argentino de Literatura Comparada. Los pasajes seleccionados ilustran significativamente la relevancia literaria, histórica y geográfica de la obra. Se trata de los capítulos VIII y IX del mismo, que abarcan el informe del viajero en diligencia desde Río Cuarto (provincia de Córdoba) hasta la descripción de los alrededores de la ciudad de Mendoza a su arribo en marzo de 1857. La particularidad metodológica de cada disciplina se ha preservado con el objetivo común de revelar los múltiples objetivos científicos del autor. Desde el punto de vista de la Literatura Comparada a mi cargo he puesto de relieve la poética del discurso iterológico de Burmeister que a su vez conduce a la valoración intrínsecamente comparatista de historia y geografía, en la configuración poética de la montaña o del estereotipo de la ciudad de Mendoza como paraíso.*

Abstract

Interdisciplinary Approach to Travel Literature. Travel Literature Seen from comparative Literature.

*This paper is the result of interdisciplinary readings of Hermann Burmeister's *Viaje por los Estados del Plata* (1861), carried out by the subproject "Mendocinian Iterology" included in the Argentine Project of Comparative Literature. The selected excerpts illustrate the literary, historic and geographic relevance of the work. The fragments are taken from*

Chapters VIII and IX, which include the traveller's report of his voyage in a stagecoach from Río Cuarto (Córdoba Province) to the descriptions of Mendoza's surroundings upon his arrival in March, 1857. The methodological specificity of each discipline has been preserved to reveal the author's various scientific objectives. From the perspective of Comparative Literature I have underlined the Pooties of Burmeister's itero!ogic diseourse, which leads to the comparatist valuing of historyand geography, in the poetic configuration of mountains or the stereotypical image of Mendoza city as "paradise". (Traduccción a cargo de Marcela Raggio).